

## EDITORIAL

# CHILE: LA RESILIENCIA SE CONSTRUYE ANTES DEL TEMBLOR

**V**ivir en Chile implica aceptar un pacto tácito con la naturaleza: la tierra se moverá, y nuestra única certeza es que debemos estar preparados. El reciente evento sísmico ocurrido la mañana de viernes 13 en la zona norte es un recordatorio oportuno de esta realidad. Con una magnitud de 6,5 y epicentro frente a las costas de la región de Atacama, específicamente al suroeste de Huasco, el sismo sacudió el norte chico del país con intensidades que alcanzaron los VI grados Mercalli en localidades como La Serena y Coquimbo.

Afortunadamente, los informes preliminares del Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (Senapred) no reportaron daños a personas ni a infraestructura crítica. Sin embargo, el hecho de que un movimiento de tal magnitud y una duración de 50 segundos no haya pasado a mayores no debe ser motivo de complacencia, sino un incentivo para profundizar en la cultura de la prevención.

La seguridad ante un desastre no es fruto del azar, sino de la planificación. En este sentido, resulta ejemplar lo que se está realizando en nuestra región. Recientemente, en la comuna de Litueche, se llevó a cabo una capacitación clave para Informantes Mercalli, reuniendo a representantes de comunas como Navidad, La Estrella y Marchigüe. Este tipo de iniciativas son vitales para el Sistema Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SINAPRED), ya que permiten obtener información precisa y oportuna en los minutos críticos posteriores a un sismo, facilitando una toma de decisiones basada en la realidad del terreno y no solo en proyecciones instrumentales.

La preparación debe ser un esfuerzo coordinado que baje desde las grandes instituciones hasta el ciudadano de a pie. Mientras la Armada trabaja en la recuperación de tecnologías críticas, como las boyas de monitoreo de tsunamis, la comunidad debe interiorizar protocolos básicos de supervivencia. No podemos olvidar que, ante un sismo que dificulte mantenerse en pie en zonas costeras, la instrucción es clara: evacuar inmediatamente hacia zonas altas sin esperar una alerta oficial.

En conclusión, Chile demuestra día a día que su infraestructura y sus protocolos avanzan. Sin embargo, la verdadera fortaleza de un país sísmico radica en su capacidad de no olvidar. Cada sismo en Atacama debe ser visto como una oportunidad para evaluar nuestra respuesta, y cada capacitación en O'Higgins como un ladrillo más en la construcción de una nación más segura y resiliente. La prevención es, en última instancia, la única herramienta que tenemos para que la naturaleza no nos tome por sorpresa.